

César Portela

Casa Pino, Vilaxoan (Pontevedra), 1988-1989

Pino House, Vilaxoan (Pontevedra), 1988-1989

La arquitectura moderna ha interpretado en ocasiones la casa como una simulación de la vida al aire libre. Los arquitectos se han alimentado entonces de ensoñaciones personales y se han guiado por el instinto para proponer originales metáforas habitables disueltas en la naturaleza. Ejemplos modélicos de esta vía son la villa Mairea o Falling-water. En un polo opuesto, la tradición ha entendido la casa como resultado de un proceso intelectual arraigado en la historia. Su alimento ha sido más la memoria o el recuerdo que la impresión, y su meta, actualizar un modelo más que inventarlo.

El trabajo de César Portela se ha desarrollado en esta última línea, principalmente en Galicia. La estructura territorial gallega está configurada sobre una tupida trama de minúsculas poblaciones dispersas que han mantenido un alto grado de autonomía gracias a la abundancia de recursos naturales; pero esta condición, beneficiosa en principio, ha traído consigo el aislamiento de su mundo rural. La arquitectura de ese peculiar medio en que la casa familiar de labranza todavía constituye la célula poblacional mínima ha generado unos tipos válidos aún, sobre los que Portela ha elaborado algunas de sus obras más conocidas, como las casas Carrera o Estévez.

La casa Pino pertenece a ese otro mundo suburbano en el que la arquitectura se ve afectada por las restricciones de movimiento que impone el loteo parcelario. Su proyecto ha considerado como factores principales el emplazamiento sobre una parcela estrecha y larga a orillas de la ría de Arosa, las orientaciones y los vientos dominantes, y la preexistencia de una edificación que sirve de zócalo, de garaje y de almacén de embarcaciones.

El programa de la casa se organiza en dos niveles y se estructura en forma de U alrededor de un patio, cubierto para hacerse útil en los rigurosos días del invierno gallego. Ese espacio constituye el elemento principal como núcleo de articulación del resto de las piezas y de tránsito hacia el exterior, e incluye el único elemento sofisticado del proyecto, una escalera de piedra en voladizo. El pequeño mirador dispuesto en la fachada norte del estar, sobre la ría, hace de contrapunto de ese invernadero y da transparencia a la casa en la dirección principal.

La imagen resultante es consecuencia directa de una rigurosa composición geométrica y del uso de técnicas constructivas extraídas de la tradición local, y muestra una vez más la sobriedad de la producción de César Portela, en la que no cabe concesión alguna al diseño aparatoso.

Modern architecture has at times interpreted the house as a simulation of outdoor life. Architects have fed on personal fantasies and followed their instincts when immersing inhabitable metaphors in nature, and the Villa Mairea and Fallingwater are outstanding examples. Diametrically opposed to this approach is tradition, which takes the house to be the result of an intellectual process rooted in history. It feeds more on memory than on impression, and its aim is to update a model, not invent one.

César Portela has followed this latter approach and worked principally in Galicia, a closely knit territory structured over a scheme of tiny dispersed villages which have maintained a high degree of autonomy thanks to the abundance of natural resources. But this same condition, beneficial in theory, has also brought about the isolation of its rural world. The architecture of this peculiar environment in which the family farmhouse still constitutes society's basic living unit has generated a number of types that remain valid, upon which Portela has elaborated some of his better known works including the Carrera and Estévez houses.

The Pino house belongs to that other suburban world in which architecture is affected by the restriction of movement imposed by the lottery of parcels. The principal factors to bear on the project were: its emplacement on a long narrow piece of land on the banks of the Arosa estuary; the dominant views and winds; and the presence of a preexisting construction, which would serve as a plinth, a garage and a boat storage place.

The program is organized on two levels and in a U around a courtyard, which is covered so as to remain useful during the nastier days of the Galician winter. This is a key space in that it serves both as a central core connecting all the rooms and as a transition between interior and exterior. Moreover, it features the only sophisticated element of the project, a projecting stone staircase. The small lookout on the north side of the living room, over the estuary, is a counterpoint to this greenhouse and gives the house a certain transparency on its main side.

The house's image is a direct result of a rigorous geometric composition and the use of building techniques taken from local tradition. It is proof, time and again, of César Portela's sobriety and moderation, where there is no room whatsoever for flashy design.